

Acerca de la estimación de la duración del desempleo en la Encuesta Permanente de Hogares Continua

Juan Carlos Cid

La duración promedio de un episodio completo de desempleo es uno de los indicadores más interesantes de la situación del mercado laboral. En la Argentina las diferentes estimaciones de ese período usaron micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) cuando ésta se hacía en la modalidad puntual. Este documento se propuso analizar la consistencia de la información sobre la antigüedad en el paro que proporcionan los entrevistados de la actual modalidad de EPH Continua. Los desocupados estudiados corresponden al primer trimestre del corriente año en todos los aglomerados. Se chequeó la coherencia de sus respuestas a las 4 preguntas básicas del bloque de desocupación del cuestionario individual. Además de la lógica interna de esas respuestas puntualmente para el primer trimestre, se comparó con la información que las mismas personas suministraron en los trimestres anterior y posterior al mencionado (consistencia temporal). La conclusión es que los datos de antigüedad en el paro de por lo menos uno de cada cuatro desocupados serían inconsistentes, puntual o temporalmente. Al problema que provoca la existencia de errores en la medición se suma otro: el diseño del cuestionario y de la propia Encuesta aplicados desde 2003 introdujeron una indeterminación en la fecha de inicio del episodio de desempleo.

1. Flujos y stocks

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que se realiza actualmente en nuestro país en la modalidad continua permite estimar cada trimestre, entre otras cosas, la tasa de desocupación y la cantidad absoluta de desocupados en los principales aglomerados urbanos. Además, la EPH caracteriza mediante una serie de variables al contingente de personas desocupadas a la fecha de la entrevista. Estos datos (edad, sexo, nivel educativo, antigüedad en la búsqueda, etc.) resultan valiosos para los investigadores y para los responsables de diseñar y monitorear las políticas de empleo.

Sin embargo, al analizar el mercado laboral se debe distinguir entre el flujo y el stock. Es decir, entre los que **quedan** desempleados por período y los que **están** desempleados a cierta fecha. Sucede que la Encuesta nos brinda una fotografía de un proceso esencialmente dinámico, el stock que describe está siendo modificado por sendos flujos de personas que ingresan al desempleo y de otras que lo abandonan.

Por ejemplo, en el último trimestre de 2009 se contabilizaron 958,6 miles de parados, entre los cuales había 50% de varones y otro tanto de mujeres. Pero en los 267,6 miles de desocupados que llevaban menos de un mes en el paro, cifra que reflejaría el flujo hacia el desempleo, la relación era de 55 varones por cada 45 mujeres. También dentro del flujo de recientes desempleados, 32% se ubicaban en un tramo central de edades, entre 30 y 44 años cumplidos. Sin embargo, la

proporción de ese grupo etario en el stock de desocupados descendía a 25%. La explicación de estas diferencias radica en que el stock observado adolece de una sobre representación de los grupos que comparativamente sufren extensos períodos de desempleo –en el primer ejemplo, las mujeres– mientras que los que experimentan episodios breves tienden a quedar sub representados –en el segundo ejemplo, los activos de 30 a 44 años de edad–. En conclusión, las cifras de los desocupados en un punto del tiempo originarán estimaciones erróneas de la probabilidad de quedar desempleado de distintos grupos de población, en la medida en que la duración del desempleo difiera entre ellos.

Uno entonces es el stock de los que están en el paro a cierta fecha –la semana de referencia de la EPH, por ejemplo– y otro el flujo hacia el paro durante determinado período, tanto de los que acaban de perder su ocupación como de los recientes ingresantes al mercado laboral que aún no consiguieron emplearse.

Por otra parte, la tasa de desocupación –que es un cociente entre dos magnitudes stock– dependerá del flujo de nuevos desocupados y de la duración promedio de un episodio completo de desempleo. Un aumento en la tasa puede deberse al incremento en el flujo de ingreso o al crecimiento del tiempo de permanencia en ese estado. De acuerdo a cuál haya sido la causa, diferirán las acciones que convendría aplicar.

2. La antigüedad en el paro

Con respecto a la duración del desempleo, la EPH solo proporciona, al menos en forma directa, información sobre la extensión del episodio que está transcurriendo, sin que se sepa hasta cuándo se extenderá. Esta limitación de los datos se conoce como truncamiento hacia la derecha. Por ejemplo, si se entrevista durante mayo a un desempleado que declara que lleva un mes en el paro, se puede calcular que el episodio se inició en abril, pero es imposible precisar en qué mes concluirá, si bien se descuenta que será en alguna fecha posterior a mayo.

En la literatura sobre el tema pueden hallarse diversos métodos en los que, a partir de esta información incompleta, se llega a estimar la duración promedio de un período completo de desempleo.

Por supuesto, para que esa estimación se ajuste a la realidad es fundamental que la medición del período corriente sea precisa y que las respuestas de los desocupados sean consistentes. Un ejemplo sencillo bastará para ilustrar el problema. Supóngase que una persona queda cesanteada en su trabajo a fines del mes de diciembre. A comienzos de enero del año siguiente inicia la búsqueda de empleo presentándose a entrevistas de selección, etc. Luego de seis meses de continuas pero infructuosas gestiones, decide retirarse temporalmente del mercado laboral para atender los problemas de salud de un familiar, lo que le demanda el mes de julio completo. Ya liberado de esa obligación en agosto, retoma inmediatamente la búsqueda de trabajo y a comienzos de octubre, cuando es entrevistado, lleva dos meses en esa situación ¿Cuál será su respuesta si se le pregunta cuánto tiempo lleva buscando en forma continua un empleo?

El cuestionario individual de la EPH Continua tiene un bloque de preguntas que se aplica a todos los desocupados y que indagan sobre el tiempo de búsqueda y el período transcurrido desde el último trabajo.

Pregunta 10a. ¿Cuánto hace que está buscando trabajo?

Pregunta 10c. ¿Durante ese tiempo hizo algún trabajo / changa?

Pregunta 10d. ¿Ha trabajado alguna vez?

Pregunta 10e. ¿Cuánto tiempo hace que terminó su último trabajo / changa?

DESOCUPADOS

10a. ¿Cuánto hace que está buscando trabajo... ... menos de 1 mes? <input type="checkbox"/> 1 ... de 1 a 3 meses? <input type="checkbox"/> 2 ... más de 3 a 6 meses? <input type="checkbox"/> 3 ... más de 6 a 12 meses? <input type="checkbox"/> 4 ... más de 1 año? <input type="checkbox"/> 5	10b. ¿Por qué razones no encuentra? (lea cada una de las opciones) SI NO 1- Recién empezó a buscar <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 2- Por la edad <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 3- Falta de trabajo en su especialidad <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 4- No tiene experiencia/capacitación <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 5- Le faltan vinculaciones para conseguir trabajo <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 6- No hay trabajo <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 7- No le alcanza la plata para salir a buscar <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 8- Suspendido <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 9- Otras razones <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 10- Desconoce por qué no encuentra trabajo (sólo autoinformante) <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2
10c. ¿Durante ese tiempo hizo algún trabajo / changa? Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2	10e. ¿Cuánto tiempo hace que terminó su último trabajo/changa... ... menos de 1 mes? <input type="checkbox"/> 1 ... de 1 a 3 meses? <input type="checkbox"/> 2 ... más de 3 a 6 meses? <input type="checkbox"/> 3 (a 11a) ... más de 6 a 12 meses? <input type="checkbox"/> 4 ... más de 1 a 3 años? <input type="checkbox"/> 5 ... más de 3 años? <input type="checkbox"/> 6 FIN (Ver 13a)
10d. ¿Ha trabajado alguna vez? Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 FIN (Ver 13a)	

La pregunta 10a tiene cinco alternativas de respuesta precodificadas: menos de un mes de búsqueda; de 1 a 3 meses; más de 3 a 6 meses; más de 6 a 12 meses y más de 1 año. La pregunta 10e tiene esos mismos períodos excepto que el más extenso se divide en dos: más de 1 a 3 años (quinta opción de respuesta) y más de 3 años (sexta alternativa). El interrogante 10b no es relevante en la determinación de la duración y además la variable no se incluye en la base usuaria. Las preguntas 10c y 10d admiten únicamente la contestación por sí (valor 1) o por no (valor 2). Obsérvese que la 10d se formula solamente a los parados que respondieron negativamente a la 10c. Al interrogante 10e se llega tras una respuesta afirmativa a 10c o a 10d. Si a ambas contestó negativamente, el entrevistado es un nuevo trabajador sin experiencia y no corresponde hacerle la pregunta 10e. Si por el flujo establecido para la secuencia no corresponde formular cierta pregunta, la misma aparece en la base con valor cero.

Puede ocurrir que una persona ocupada empiece a buscar trabajo antes de quedarse sin puesto. En sentido contrario, es factible también que alguien que pierde su trabajo permanezca un cierto lapso inactivo y luego decida reingresar al mercado laboral comenzando la búsqueda. Teniendo entonces en cuenta esas dos situaciones, el tiempo que lleva el episodio de desempleo en transcurso al momento

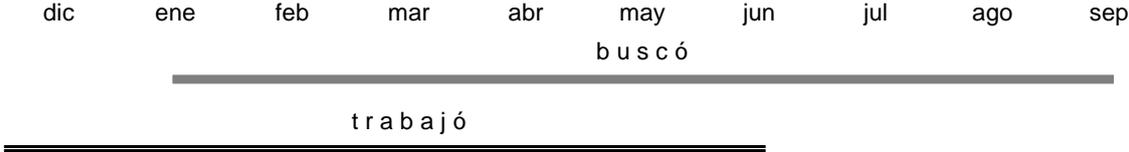
de la Encuesta resulta el menor período entre los declarados en 10a y, en caso de corresponder su formulación, en 10e. Se analizarán a continuación las distintas combinaciones de respuestas a la secuencia de preguntas formuladas a los desocupados.

i) No trabajó durante el período de búsqueda ni trabajó alguna vez:



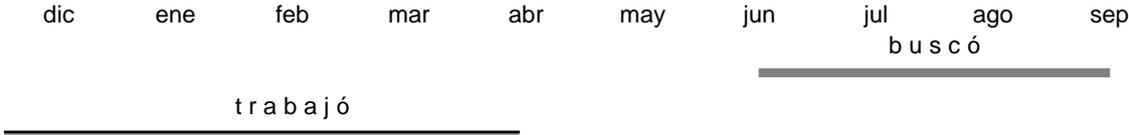
Como ya se vio, esta alternativa corresponde al ingresante al mercado laboral sin experiencia previa. La secuencia de respuestas es, si por ejemplo lleva seis meses de búsqueda, 3 – 2 – 2 – 0.

ii) Hizo algún trabajo o changa en algún momento durante el lapso que buscó empleo:



Si se produce esta segunda combinación de respuestas, el tiempo transcurrido desde la finalización del último trabajo tiene que ser menor que el que la persona lleva buscando empleo. Una posible situación es la del ejemplo: el entrevistado declara una antigüedad de 8 meses en la búsqueda, pero tuvo un empleo hasta el mes de junio. La secuencia es entonces 4 – 1 – 0 – 2. Obsérvese que en el caso planteado la persona venía empleada desde una fecha previa. Sin embargo, el mismo tratamiento tendría la situación en que ese trabajo se haya iniciado dentro del lapso de búsqueda. Debido a los intervalos de tiempo preestablecidos en el cuestionario, se admite que el período en 10e sea no solo menor sino también igual que el informado en 10a. Se denominará inconsistencia del tipo I a la secuencia en que no se cumple la regla. Por ejemplo, es obvio que resulta incoherente una secuencia 4 – 1 – 0 – 5.

iii) No hizo ningún trabajo en el período de búsqueda, pero sí trabajó alguna vez previamente:



Si se verifica esta tercera combinación de respuestas, el tiempo transcurrido desde el último desempeño laboral tiene que ser mayor o igual al que se lleva buscando trabajo. También se admite en esta situación que el período indicado en 10e sea igual al de 10a. En el caso planteado, hace 3 meses que el

desocupado busca empleo y 5 que cesó en su último puesto. Las respuestas en la base de micro datos quedan por consiguiente 2 – 2 – 1 – 3. Se propone denominar inconsistencia del tipo II a la violación de esta condición (por ejemplo, una secuencia de valores 2 – 2 – 1 – 1).

3. Consistencia de la información de los desocupados

En el primer trimestre de 2010 hubo 1.933 casos de desocupados en los aglomerados urbanos de la EPH, que ponderados representaban a 943.681 personas. Los más frecuentes fueron los que llevaban de 1 a 3 meses buscando y no hicieron ningún trabajo durante ese período, pero habían tenido empleo previamente, también dentro del lapso de 1 a 3 meses (la secuencia de respuestas es 2 – 2 – 1 – 2). Se trató de 189 entrevistados que expandidos se tradujeron en 90.805 parados. La segunda combinación de respuestas más frecuente, en casos y en datos ponderados, fue la de los que llevaban también de 1 a 3 meses, pero diferían en que su desempeño laboral se solapó brevemente con la búsqueda. La secuencia 2 – 1 – 0 – 2 se comprobó en 178 casos, equivalentes a 66.541 personas. No precisamente entre las combinaciones más frecuentes, se evidencian incoherencias en las respuestas. La primera de ellas, en datos expandidos, es la serie 2 – 2 – 1 – 1, con 7.082 parados. Luego siguió la secuencia 5 – 2 – 1 – 3, otra inconsistencia de tipo II, que correspondió a 6.663 desempleados.

En ese trimestre en total existen 62 combinaciones diferentes de respuestas en el bloque de desocupación, dos de ellas con valores total o parcialmente ignorados. De las restantes 60, hubo 19 series inconsistentes, once eran del tipo I y ocho del tipo II. Sin embargo, puede afirmarse que las inconsistencias resultaron relativamente poco frecuentes, ya que representaron 5,0% de los casos de la muestra y 5,5% de los datos expandidos.

Estas inconsistencias de tipo I y II se detectan analizando exclusivamente los desocupados de un trimestre. Podrían denominarse puntuales, porque surgen de las declaraciones de los desocupados hechas a determinada fecha, en un punto en el tiempo.

Otra clase de inconsistencias, que cabría llamar temporales, se descubren al comparar las respuestas de las personas en dos entrevistas consecutivas. La EPH no fue diseñada como encuesta de panel, pero aproximadamente 50% de los hogares de la muestra de un trimestre son visitados nuevamente en el trimestre siguiente. Por consiguiente, con sus integrantes pueden armarse pseudopaneles. Como el objetivo es analizar la calidad de la variable que mide el tiempo de desocupación, se hizo el *matching* con los entrevistados que seguían parados en el trimestre abril-junio. Si las personas están ocupadas en la segunda entrevista, se cuenta con su declaración sobre el tiempo que llevan en el puesto. El dato no es pertinente en este estudio pues en todo caso serviría para evaluar la calidad de la variable antigüedad en el empleo. Tampoco es aprovechable la información proporcionada por los inicialmente desocupados que pasaron a la inactividad.

El apareamiento de observaciones correspondientes a desocupados en los dos primeros trimestres fue de 245 casos, que expandidos correspondían a 128.437 personas. Aquí debe analizarse la coherencia de las respuestas a las 4 preguntas en los dos trimestres sucesivos, es decir una secuencia de 8 valores. Por ejemplo, es consistente una serie 2 – 2 – 1 – 2 – 3 – 2 – 1 – 3, que indica que el parado lleva de

1 a 3 meses en esa situación en el primer trimestre y, cuando se lo vuelve a entrevistar tres meses más tarde, declara que el período ya se extiende a más de 3 y hasta 6 meses. Se admiten series como 1 – 2 – 1 – 1 – 2 – 2 – 1 – 2, que indica un corto intervalo en el empleo seguido por un nuevo episodio de paro, o 5 – 2 – 1 – 5 – 5 – 1 – 0 – 2, que también corresponde a un breve lapso con ocupación, pero en este caso sin interrupción de la búsqueda. Claramente, no es consistente una combinación de respuestas 3 – 2 – 1 – 3 – 3 – 2 – 1 – 3, porque al transcurrir tres meses entre una entrevista y la otra, el intervalo inicial “más de 3 a 6 meses”, o bien se convierte en “más de 6 a 12 meses” (si siguió acumulando antigüedad en el paro) o bien disminuye a “menos de un mes” o a “de 1 a 3 meses” (si la desocupación se interrumpió por un breve período de empleo o de inactividad). Además, debe considerarse inconsistente una secuencia 5 – 2 – 2 – 0 – 5 – 2 – 1 – 6 porque, más allá de que el tiempo de permanencia en el paro sea sin ambigüedad de más de un año, en la primera ocasión se declaró ser un nuevo trabajador sin experiencia y en la segunda se reconoció un desempeño laboral en una fecha que antecedió a la de la primera entrevista.

Entre los 245 desocupados en los dos trimestres existieron 12 que tenían inconsistencias puntuales de tipo I y II en el primer trimestre. Esos casos fueron retirados del panel porque de lo contrario se computarían dos veces. Tampoco se consideran 10 casos de respuestas inconsistentes de tipo I y II del segundo trimestre. Es decir que se aplica un criterio conservador, suponiendo que la inconsistencia puntual del segundo período podía influir en el análisis de la temporal, llevando a sobre estimar esta última. Quedan por consiguiente 223 casos representando a 113.297 personas. De ellos, los entrevistados con coherencia temporal en las respuestas del bloque de desocupación fueron 100, que ponderados significaron 48.270 personas. El resto, 123 entrevistas del panel y 65.027 personas, proporcionaron respuestas inconsistentes del punto de vista temporal. Esa cifra equivale a 57,4% de los desocupados apareados, aunque se desconoce qué proporción del error se originó en cada trimestre. Suponiendo que una de las dos veces se haya contestado bien, un criterio razonable sería asumir que 50% de los errores de medición se originaron en los datos del primer trimestre. Además, se podría hipotetizar que no existen diferencias en la calidad de las respuestas entre la población de desocupados que rotó y la que permaneció en el panel, ni tampoco entre las personas del panel que siguieron desocupadas y las que pasaron a otro estado. El 28,7% de inconsistencia temporal se sumaría entonces al 5,5% puntual detectado inicialmente.

La consistencia temporal en las declaraciones del tiempo de desocupación que se acaba de establecer era “hacia adelante”. A partir de un punto inicial en el primer trimestre, se revisó si lo declarado por los que seguían desocupados un trimestre después era compatible con lo manifestado previamente. Pero también resulta factible la comparación “hacia atrás”, analizando la consistencia temporal de las respuestas de los desocupados del primer trimestre de 2010 con su situación en el cuarto trimestre de 2009. Obsérvese que, en virtud de que el objetivo es revisar la calidad de la variable que mide el tiempo de desocupación declarado en el primer trimestre, el *matching* se debe hacer con los entrevistados del trimestre previo, cualquiera haya sido su condición de actividad.

Conviene entonces dividir el análisis en las tres situaciones iniciales posibles: ocupado, desocupado e inactivo. Aquí los apareamientos de observaciones fueron

808 y representan a 385.904 individuos. También en esta oportunidad no corresponde considerar los casos que presentan inconsistencias puntuales de los tipos I y II en el primer trimestre de 2010, porque sería contarlos dos veces. El detalle antes y después de esa depuración y según la condición de actividad previa es el siguiente:

<i>Situación (4º trim. 2009)</i>	<i>Casos (1)</i>	<i>Personas (1)</i>	<i>Casos (2)</i>	<i>Personas (2)</i>
Ocupados	313	142.265	300	137.956
Desocupados	212	103.869	204	100.233
Inactivos	283	139.770	267	133.637
Total	808	385.904	771	371.826

En las dos columnas indicadas con (1) figuran los casos originales de apareamiento y las personas de acuerdo con la ponderación de la muestra. En las señaladas con (2) aparecen los mismos conceptos, pero después de eliminar los que estaban ya contabilizados como inconsistentes puntuales.

Para los que estaban inicialmente fuera del mercado laboral la atención debe fijarse en los tiempos declarados en las variables 10a y 10e al hallárselos desocupados en el primer trimestre de 2010. Esos períodos tienen que ser inferiores o a lo sumo iguales a tres meses. Por ejemplo, la secuencia de respuestas 5 – 2 – 1 – 6 se halló en la mayor cantidad de personas en esta situación. Si bien es consistente cuando se considera puntualmente, el error surge cuando se la compara con la inactividad detectada en el trimestre precedente. Las incongruencias temporales afectaron a 55,0% de las declaraciones de los inicialmente inactivos, lo que constituyó el porcentaje más alto de las 3 situaciones. Seguramente esto se vincula con el ejemplo planteado en la página 2: existen personas que alternan períodos de búsqueda de trabajo con otros de inactividad y tienden a computar como tiempo de búsqueda el transcurrido desde el inicio, ignorando las interrupciones.

Los que estaban ocupados en el cuarto trimestre de 2009, simultáneamente con su desempeño laboral pudieron estar buscando otro empleo (pregunta 3j del bloque de ocupados del cuestionario). No existen límites entonces para el tiempo de búsqueda declarado en la segunda entrevista. Sin embargo, no puede exceder a tres meses el tiempo que se lleva desocupado, es decir el menor período de las respuestas a las preguntas 10a y 10e. En esta categoría se presentó la proporción más reducida de inconsistencia temporal, fueron solamente 18,6% de los casos ponderados.

Por último, los desocupados en los 2 trimestres consecutivos permiten comparar las dos series de variables como ya se hizo también en la consistencia temporal “hacia adelante”. Después de la depuración de las inconsistencias puntuales, se detectaron 167 combinaciones de respuestas diferentes sobre los 204 casos de *matching*. Teniendo en cuenta que los 4 primeros valores corresponden a las respuestas de la primera entrevista y los 4 últimos a las del primer trimestre de 2010, se consideró válida por ejemplo la serie 2 – 2 – 1 – 6 – 3 – 1 – 0 – 1. En la entrevista del cuarto trimestre del año pasado, esta persona llevaba buscando de uno a tres meses y habían transcurrido más de tres años desde su último empleo. Cuando se lo encuestó nuevamente en el primer trimestre de 2010 el tiempo de búsqueda pasó al tramo superior, de 3 a 6 meses, pero hacía menos de un mes había cesado en una ocupación, probablemente transitoria. Otro ejemplo de una secuencia válida de respuestas es 5 – 1 – 0 – 5 – 2 – 2 – 1 – 5. Indica que inicialmente el desocupado llevaba más de un año en la búsqueda y su salida del empleo se había producido

dentro de ese lapso; luego respondió que acumulaba entre 1 y 3 meses de antigüedad, que en ese período no había tenido ninguna ocupación, aunque había trabajado alguna vez, y que el cese se remontaba a más de un año hacia atrás. Por el contrario, se consideró inconsistente temporalmente la serie 2 – 1 – 0 – 3 – 5 – 2 – 1 – 5. Esta respuesta es incoherente de tipo I en el cuarto trimestre, pero registra por añadidura una inconsistencia temporal al saltar de una antigüedad de uno a tres meses en el paro a más de un año un trimestre después. Se detectaron inconsistencias temporales en 47,0% de los que estuvieron desocupados en los trimestres consecutivos.

Los porcentajes de error que se vinieron mencionando corresponden a los tres subconjuntos de desocupados del primer trimestre de 2010 que se logró aparear. La medida resumen es el promedio ponderado por la frecuencia de cada una de las tres situaciones. Se llega así a una cifra global de 39,3% de inconsistencia temporal “hacia atrás”. Con un criterio similar al aplicado anteriormente, la mitad, aproximadamente 19,6%, sería atribuible a los errores de declaración del primer trimestre de 2010.

Como resumen del resultado de las estimaciones, cuando a la medición puntual se agrega el cotejo de la coherencia “hacia adelante”, se concluye que 34,2% de las respuestas del bloque de desocupación son erróneas. Si la coherencia temporal se mide “hacia atrás”, la proporción de inconsistencias sería menor, alcanzando 25,1%. Es razonable pensar que el porcentaje real se ubica en algún valor intermedio, quizá más cerca del límite inferior que del superior. Esto se debe a que en el análisis “hacia adelante” se supuso que la calidad de las respuestas era igual para los que permanecían en el paro y para lo que tenían tránsitos hacia el empleo o la inactividad. Sin embargo, una de las conclusiones del análisis “hacia atrás” es que los desocupados que en el trimestre inmediato anterior transitaron por el empleo tienden a responder con más exactitud.

De todas maneras, existen razones para sospechar que este cálculo subestima la verdadera frecuencia de inconsistencias en el bloque de desocupación. A algunas mencionadas en los párrafos previos se agregaría que, de acuerdo con el sistema de rotación que aplica la Encuesta de Hogares, la vivienda vuelve a ser visitada después de un año. De modo que también se podrían revisar las respuestas de los desempleados con ese intervalo, verificando la consistencia temporal hacia atrás anual, lo que no se ha intentado en este estudio.

Todo esto no resultaría relevante si no fuera porque la antigüedad en la desocupación es la variable que constituye el insumo primordial en un procedimiento de cálculo de la duración promedio de un período completo de desempleo.

4. El inicio y la extensión del paro en la modalidad continua

Más allá de los errores de medición que limitan la estimación de la duración del desempleo, en este tema corresponde expresar consideraciones de otra índole, específicamente acerca de la metodología actual de la Encuesta y el diseño de su formulario individual. Para ello será útil mencionar el anterior procedimiento usado por este programa, la Encuesta Permanente de Hogares en su modalidad puntual. El sistema se aplicó hasta mayo de 2003, generalmente en los meses de mayo y octubre de cada año.

ene 09	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic
						b u s c ó					

ene 10	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic
--------	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

De acuerdo con esta información, si se supone que la encuesta se hizo en enero de 2010 y la respuesta original fue “un año de búsqueda”, el episodio de paro en desarrollo habría comenzado en enero de 2009, como se graficó más arriba.

ene 09	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic
								b u s c ó			

ene 10	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic
b u s c ó											

Pero también podría ocurrir que la fecha de la entrevista haya sido en marzo de 2010 y la contestación del desempleado fuera “6 meses y un día”. La conclusión sería que el período arrancó en septiembre de 2009 y no en enero. Por consiguiente, cualquier mes del lapso comprendido entre enero y septiembre de 2009 es compatible con los someros datos.

Se ha intentado que quede perfectamente aclarado: la indeterminación se originó en dos factores. En primer lugar, las bases de la EPH Continua son trimestrales, de modo que se ignora en qué mes en particular se tomó la observación. En segundo lugar, de acuerdo con el diseño del cuestionario individual introducido en 2003, las respuestas de los desocupados a las preguntas 10a y 10e son convertidas a los intervalos de tiempo ya comentados. Esta ambigüedad constituye una seria limitación debido a la relevancia del componente estacional en todos los modelos de estimación de la duración del paro.